

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*  
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

## El comunismo del señor Juan

Fué allá por el año 1873 y el hecho, rigurosamente histórico, ocurrió en la Coruña.

El señor Juan—llamémosle así—era un furibundo republicano que ante el nuevo régimen se frotaba las manos de gusto. El pobre, no tenía más cultura social y política que la que le entraba por los oídos, aunque no llegaban las ideas al cerebro.

Para él la república, como para otros muchos entonces, y aún ahora, consistía en hacer cada uno lo que le viniese en ganas. El «pueblo» era el que mandaba, según el sentir de aquel bendito ciudadano, aunque en realidad seguía siendo tan borrego como antes.

El pobre señor Juan, además de «federal» se sentía comunista y creía que el comunismo era una de las «esencias» del republicanismo.

Y si de ideas políticas andaba mal el infeliz, de teorías económicas no andaba mejor. Era un comunismo especial el reparto de todo, de las buenas casas, de las hermosas fincas, de las buenas onzas peluconas, de las alhajas, de los coches, etc.

Nuestro hombre vivía en la ciudad, en una modesta casita, en compañía de su mujer, la señora Chinta excelente esposa, que se afanaba por ganar un pedazo de pan.

En eso no le iba a la zaga su marido, en su oficio de modesto zapatero, o de «maestro de obra prima», como el decía, trabajaba de sol a sol, echando medias suelas, tapas, remontas y remiendos al calzado, que otros, que tenían taller y oficiales, construían de nuevo.

Entre lo que ganaban los dos esposos, como la vida estaba al ras del suelo, y no por nubes como hoy, y no tenían «familia», vivían modestamente, pero sin apuros.

Para ayudarse criaban un cerdito con las «lavaduras» que la hacendosa Chinta recogía en casa de algunos señores.

La mujer, aun no entendiendo nada de política ni de economía social, disfrutaba de ese excelente buen sentido que caracteriza a las gallegas.

Por los días en que se había procla-

mado la república el señor Juan no cesaba de dar a la lengua, ponderando las ventajas del gobierno democrático y procuraba convencer y sugestionar a la «parienta».

A la hora de la comida, un día, tanto y tanto oyó hablar a su marido, tanto y tanto le oyó ensalzar el régimen que, sin duda para poder asociarse conscientemente al regocijo de aquél, se atrevió a aventurar esta pregunta:

—Pero; bueno, home, ¿e en qué consiste eso da República?

—Pois, direiche—respondió el interrogado. Eso e que agora todo se vaí a repartir. ¿Tí ves a casa de Vila? Pois repártese con probes, e tamén a casa del tal, e de cal, y así fué citando las mejores fincas urbanas de la Coruña.

La mujer calló, se acordó que su único patrimonio era aquel cerdo gordo, cebado, de donde pensaba hacer las morcillas, los picantes chorizos, la grasa, los jamones, y dando un suspiro, sin atreverse a renunciar a cualquier finca que le correspondiese en el reparto, exteriorizó esta frase, mezcla de interrogación y de lamentación: ¿E a quién lle tocará o noso cocho?

Oír esto el señor Juan, dar un salto en la banquilla, un martillazo más fuerte sobre la suela que estaba machacando, soltar una interjección y decir indignado: ¿Cómo o cocho? O «cocho e noso», repuñaes, todo sucedió en un instante.

Y aun cuando en el meollo de la mujer no se compaginaba bien la teoría comunista con aquella afirmación de propiedad individual, quedó tranquila, aunque no convencida, por el extraño comunismo del señor Juan, que excluía del reparto los «cochos» suyos.

Alfredo García Ramos.

## LOS RELIGIOSOS

Un chalado se quejaba de todos y de todo; y al contar la pesada historia de sus penas a su amigo, harto éste de oírle, le dijo: ¡Basta! Ya te daré el remedio. ¿Sabes qué podrías hacer?

—¿Qué?

—Hazte fraile.

—Hombre, no tanto, que no estoy aún tan desesperado como eso.

¿Lo oís vosotros, inhumanos anticlericales? Si los pobres religiosos son

gente desesperada del mundo ¿por qué queréis acabarlos de matar? Y aunque no estén tan desesperados como aquel pensaba, ¿por qué los habéis de aborrecer de tan mala manera?

Decís vosotros que son la gente más mala y perjudicial de la tierra, pero no lo probáis. Nosotros decimos que son la gente más buena y útil, y lo probaremos.

1.—Si: los religiosos son la gente más buena. No hablamos de alguno que otro frailote, que, mal tentado por el demonio, ha colgado los hábitos para huir del convento y escandalizar después al mundo: porque a estos vosotros no los aborrecéis, sino que les dais un abrazo porque se han hecho vuestros. Quedáoslos: ya os los damos, y mal provecho os hagan. Hablamos de los religiosos que perseveran fieles hasta la muerte a su divina vocación.

Y ¿cuál es esta divina vocación? No es para llenarse la boca ni la bolsa, y gozar de los regalos del mundo; que eso no es vocación divina, sino pura codicia humana; a más de que ya sabéis que muchos de los que se hacen religiosos dejan más dineros, comodidades y regalos que los que hallan en los pobres conventos, donde se han de contentar con la comida y vestido necesario, y nada más. Tampoco se hacen religiosos para poder disfrutar de placeres; que el deseo de placeres sensuales no lleva nunca a ninguno a los conventos, sino a otras partes. En ellos solo se respira penitencia, humildad, castidad y devoción. En fin, menos se hace nadie religioso para gozar de más libertad y hacer lo que quiera, porque quien tenga un poco de juicio comprenderá muy bien que para vivir según le plazga no sirven ni la clausura del convento, ni el hábito religioso, ni la obediencia al superior de la comunidad.

Resulta pues, claro como el agua, que ninguno ingresa en religión con el fin de hacerse rico, ni disfrutar de placeres, ni vivir con más libertad.

Pues ¿cuál es esta vocación divina?— Es una afición a todo lo contrario; no a la riqueza sino a la pobreza, no al placer sino a la mortificación, no a la libertad sino a la obediencia. Por eso todos los religiosos y las monjas hacen tres votos: voto de pobreza, voto de castidad y voto de obediencia.



¿Qué os parece de estos votos? Respondéis que son locuras del fanatismo. Nosotros decimos que son inspiraciones de la sabiduría de Dios.

Ya os costaría probar que todos los religiosos han sido y son locos, y que cada convento no es más que un manicomio. En cambio a nosotros no nos costaría nada probar que de ninguna otra parte han salido más sabios que de los conventos, y que del fanatismo religioso (como vosotros llamais al cristianismo) ha nacido la civilización actual del mundo. Así lo declaró muy bien, no un fraile, sino un libre-pensador, Du-Bois-Reymón, en el congreso de sabios naturalistas celebrado en Colonia en 1878.

Pues si los religiosos no son tan simples ni locos como vosotros pensáis ¿creéis que al entrar en el convento y perseverar toda la vida en su vocación, no saben lo que se hacen? ¿Qué saben? Saben y creen (como todos los hombres más sabios del mundo han sabido y creído) que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Omnipotente, el Creador del universo, el verdadero Dios eterno, encarnado y hecho hombre, que no puede engañarse ni engañarnos. Saben que todo un Dios hecho hombre no escogió para sí las riquezas, ni las delicias de los placeres y de la libertad, sino la pobreza, la mortificación y la muerte en cruz por obediencia a su Eterno Padre. Y ya que todo un Dios encarnado no solamente escogió estas cosas para sí, sino que también convidó a los hombres a imitarlo, si querían hacerse más perfectos; los religiosos son los que con un valor inspirado y lleno de heroísmo, han dicho: venga, pues, esta perfección, queremos seguirla como nos sea posible, aunque hayamos de despreciar las cosas que más se estiman en el mundo, que al fin y a la postre son cosas vanas que no llenan el corazón, cosas temporales que duran cuatro días, y cosas seductoras que a la mayor parte de los mortales los apartan de la virtud, los hacen resbalar en mil pecados y les causan la eterna perdición.

Tal es el problema de la vida religiosa; la práctica de los consejos de perfección evangélica por amor de Jesucristo y por la esperanza de la eterna gloria.

Y si eso y nada más es la vida religiosa ¿quién podrá decir que la gente que tal vida profesa sea la gente más mala del mundo y no la más buena? Cualquiera persona de sentido se ve obligada por la fuerza de la verdad a decir que si hay gente buena en la tierra ha de ser sin duda la que se educa en los conventos.

2.—Y vosotros, desvergonzados anticlericales, ¿cómo probaríais también que los religiosos son la gente más perjudicial de la sociedad?

¿Es perjudicial el celo con que millares de religiosos evangelizan a los pueblos infieles y salvajes, mientras vosotros pretendéis hacer infieles y salvajes los pueblos cristianos?

¿Es perjudicial el buen ejemplo que dan a las gentes tan escandalizadas

hoy por el desenfreno de vuestra mala conducta?

¿Es perjudicial el rezo con que de día y hasta de noche alaban a Dios como ángeles de la tierra, mientras vosotros lo blasfemáis como si fuésteis ya condenados del infierno?

¿Es perjudicial su enseñanza con la que procuran conservar tanto como pueden la inocencia angelical de la niñez, mientras vosotros de tantos modos la profanáis y prostituís?

¿Es perjudicial su predicación del Evangelio, que es la verdad de Dios, mientras vosotros emponzoñais las inteligencias con toda clase de errores y de herejías?

¿Es perjudicial la caridad con que visitan y consuelan a los pobres, a los enfermos y presos, para quienes vosotros no tenéis una lágrima ni una palabra de alivio?

¿Es perjudicial la misericordia con que recogen hasta vuestros hijos abandonados, limpian a vuestros niños escrofulosos, o cuidan en los manicomios a tantos infelices perdidos por vuestras desvariadas doctrinas?

¿Es perjudicial la cristiana paciencia con que sirven en los hospitales a las víctimas de vuestros vicios, la protección que dan muchas monjas a las pobres doncellas maltratadas con vuestros crímenes?

¿Son perjudiciales las finezas de amor con que otras cuidan de los ancianos y ancianas desamparados de todo el mundo?—Entre los cuales deseamos que vosotros tengáis la dicha de tomar el sol, si llegáis a la vejez y vuestros amigos (con los que ahora maldecís a los frailes y monjas) os desamparan, como suelen hacerlo, y os arrojan a la calle.

Todas estas y otras obras muy buenas hacen los religiosos y monjas. Todos las saben y las ven con sus ojos. Pues, si hacen obras tan útiles y heroicas que nadie es capaz de hacerlas por solo humano interés ni sin tener la virtud que tienen los religiosos, ¿con qué cara podéis decir que son la gente más perversa y perjudicial del mundo? ¿Con qué título habéis de aborrecerlos a muerte hasta mancharos las manos con su sangre? Decidlo de una vez y no os sepa mal de afirmar una vez no más la verdad. ¡Ah! Es porque los religiosos con su buen ejemplo condenan vuestra maldad; y eso es lo que no podéis sufrir. ¿No es este el principal secreto de vuestra rabia contra los frailes y monjas? No lo podéis negar. Entonces, conste hasta por confesión vuestra, que ellos son los buenos y vosotros los malos; y por eso ellos son los Abeles y vosotros los Caínés.

H. P.

#### PAULINAS

### NEGLIGENCIAS

Nevaba copiosamente. El viento, fuerte y frío, le azotaba la cara y le entumecía las manos, con las que, alternativamente sostenía el paraguas. Los pies, se le hundían en el fango, disimulado por la mancha blanca.

Faltábale hacer una visita; pero estaba lejos y apartada la casa que había de visitar, en una calle que no era calle. Además, era ya noche.

Todo justificaba el aplazamiento, y egoistamente se decidió por él, dejando la visita para el día siguiente.

Las comodidades de la casa propia tendieron un velo que ocultó las incomodidades de la otra casa, fría y miserable, en la que se albergaba una familia pobre.

Pero allá en las altas horas de la noche, despertó y vino a la memoria la visita aplazada; y pensó en los pobres niños que en el mísero albergue sentirían en sus cuerpecitos mal abrigados el soplo helado de aquel viento que sentía silbar.

Cuando llegó la mañana, nevaba aún; pero el recuerdo de la familia pobre que acaso esperaba la visita, le llevó camino de la pobre vivienda, y ya cerca de ella, en el quicio de la puerta de otra casa pobre, vió arrebujaos en pobres ropas a un niño y a una niña pequeños que, ateridos de frío, se apretaban uno contra otro; cuyas manos amoratadas, sostenían los pequeños libros de primeras letras, y cuyas pierrecitas, que rebasaban del dintel, iban cubriéndose de nieve.

Se acercó; los niños, que eran de la casa no visitada, estaban adormecidos e insensibles; llamólos repetidamente y solo consiguió despertarles moviéndoles una y otra vez hasta que, sonriendo perezosamente, abrieron los ojos cargados de un sueño pesado que pudo haber sido el último.

Y pensando que era suya la culpa del peligro que aquellos niños estaban aún corriendo, sintió remordimiento de su negligencia del día anterior y cogiendo a los niños, los llevó a la casa, que estaba fría porque en ella no se había encendido fuego, y de la que, en avunas, habían salido los niños para ir a la escuela.

Hubo que remediar el mal causado, y la Caridad, de entonces para siempre irguiéndose severa ante el egoísmo, impuso la obligación de hacer sin dilaciones las visitas, para que el remedio que se lleva no llegue tarde, como estuvo a punto de llegar en esta ocasión.

Esta obligación no está escrita en los códigos de los hombres; pero la ha escrito en los corazones la palabra de Dios: «Amad al prójimo como a vosotros mismos».

La mortificación, el sacrificio, como se quiera llamar, que supone la dejación de un goce o su aplazamiento, es un deber cuando lo pide el bien de los demás, aún cuando suponga el quebranto de la salud, la pérdida de la vida si estas no se deben con preferencia a los que Dios puso a nuestro inmediato cuidado.

¿Para qué se quieren esa salud y esa vida sinó para emplearlas en el bien, que es su mejor empleo y su verdadero fin, que no entendemos tal cuando, idólatras de nosotros mismos, rehuimos el sacrificio. acaso por tener entre manos la grave ocupación de matar el tiempo? ¡Ese tiempo precioso que un día lamentaremos haber perdido, mientras su-



frían y padecían otros, necesidades que pudimos haber remediado!

Pero esto supone una mojadura o una fatiga, y no reparamos que soportó mojaduras y calores, hambre y frío. Aquel que por nosotros, no dejó las comodidades de una casa más o menos confortable, sinó la beatitud y los esplendores de su Gloria.

No se explica esta pasiva indiferencia en quien tiene fé, que es engendradora de Caridad.

Ese encogimiento de hombros en cuestiones que no se eluden dejándolas para otro día, es además de inesplicable, temerario; porque antes de ese día, puede llegar el de la sanción con que amenaza el Apocalipsis a los tibios. «Ni eres frío ni caliente: ¡Ojalá fueses frío o caliente! Mas por cuanto eres tibio, estoy por vomitarte de mi boca».

J. R. Spok.

## Esopo y Samaniego

desde las regiones de la Visión Clara a las autoridades españolas para que, por lo menos, durante cinco minutos todas las noches, antes de acostarse, mediten hondamente

### EL HOMBRE Y LA CULEBRA

Movido a piedad un honrado campesino, acogió en su casa una culebra, cuidándola y manteniéndola durante los fríos y las heladas del invierno. Llegó el verano, y reanimándose el reptil con el calor, intentó dañar al bondadoso hombre, que al ver tanta ingratitude le dijo que se fuera de la casa. Al oír esto la culebra, todavía trató de morderle.

*Cuanto mayores beneficios reciben los ingratos, tanto más intentan perjudicar a sus bienhechores.*

ESOPO

A una culebra que de frío yerta  
En el suelo yacía medio muerta,  
Un labrador cogió; mas fué tan bueno,  
Que incautamente la abrigó en su seno.  
Apenas revivió, cuando la ingrata  
A su gran bienhechor traidora mata.

SAMANIEGO

## A mis pequeños lectores, los niños

Porque personas que os quieren y desean vuestro bien así lo han dispuesto, mi papelito se reparte con profusión en vuestras escuelas y vuestros profesores os lo dan siempre, gustosos en ello; hay más que me complace y anima en la tarea y es el saber que vosotros «lo arrebatáis de la mano» del que os lo distribuye. ¡Tanto os gusta!

Pues todavía hay algo más en vosotros que llega a conmovirme: los donativos con que frecuentemente favoreceis a esta publicación, que si modestos, significan mucho por su espontaneidad e intención.

Creo haber dicho aquí el gran sacrificio de uno de vosotros, depositando en mi mano las «perras» que le habían dado sus padres para el cine, prefiriendo quedarse sin esta para él agradabilísima diversión de contemplar «La Pandilla», ante el temor de que, por falta de dinero, pudiera quedarse sin su RELIGION Y PATRIA que ya conocía en su casa desde que nació.

Y... pasarán unos pocos de años, quizás de meses nada más, y vuestra afición de ahora a estas lecturas que por ser cristianas son saludables y santas, se irá debilitando en vuestras almas, víctimas de la perversión mundana, de otras lecturas inspiradas por el genio del mal...

Un mal amigo, una sociedad poco o nada honrada, un espectáculo lúbrico,

habrán provocado la catástrofe y vosotros así engañados, sereis, no ya como ahora, mis amigos... ¡tal vez odiareis mi labor, deseareis mi muerte, me combatareis por todos los medios que pongan en vuestras manos infames agitadores... y... quién sabe si mi cariñoso lector de hoy será mi destructor mañana!

¿Por qué os espantais, mis siempre queridísimos amigos? Reciente está el hecho que no tiene reparación posible.

El incendio de un templo y sus imágenes en esta villa por turbas... ¿asalariadas? ¿engañadas? no lo sé, pero lo que sí he podido saber es que de «avanzadas» iban algunos jóvenes que al entrar en el sagrado recinto con propósitos de profanación «instintivamente se descubrieron» y luego ayudaron a lo más sensible y repugnante que pensarse puede.

Estos jóvenes habrán sido, como vosotros ahora, lectores de RELIGION Y PATRIA.

¿Qué mal les hicimos los católicos? ¿Por cuál beneficio se desmandaron así?

¡Engañados!... ¡Engañados!... Los verdaderamente culpables, siguen en las sombras de sus antros gozándose del mal causado, y quizás pasando plaza de personas dignas...

Vosotros... CARNE DE CAÑON.

Compadezcamos a todos. Olvidaron las enseñanzas de Cristo que hacen dichosos y se fueron con las del mundo que son la eterna infelicidad.

Mis pequeños lectores de hoy. Estais a tiempo de preservaros de la iniquidad.

Aunque ésta por todas partes nos cerca.

EL BIEN SUPREMO está única y exclusivamente en cumplir lo que Dios manda.

## Folleton de RELIGION Y PATRIA

(3)

### MES DE ABRIL

Día 1.—El Ayuntamiento de Cádiz se dispone a invadir las iglesias y demoler conventos, principiando por expulsar a las monjas de la Candelaria.

Día 3.—Los republicanos de Manresa invaden y profanan una iglesia. También se apodera de otras y de la Biblioteca y gabinetes del Seminario, el Ayuntamiento de Tarragona. Lo mismo hace el de Reus.

Se verifican saqueos de iglesias en Cataluña; talas y quemas de dehesas en Extremadura y Andalucía, y demoliciones de edificios en Cádiz, Málaga, Granada y otros puntos.

Día 6.—Manifestación contra los Escolapios en Sabadell.

Asesinatos de los presbíteros D. Feliciano Boadella, regente de Terrasola, y D. Francisco Ninón, coadjutor en Piera. Pocos días antes habían sido asesinados varios otros en diferentes puntos.

Día 7.—Atentado de los republicanos de Salamanca contra los profesores del Seminario que habían sido jesuitas, y tienen que evacuar el edificio; y, al cabo de tres días, manda el Sr. Pí y Margall ampararlos en sus derechos, cuando ya estaban fuera del Seminario.

Día 13.—El catalán Rubau Donadeu se

opone a la celebración de la función cívica del 2 de Mayo.

Día 14.—Sublevación de la tropa en Mahón, acaudillada por un sargento.

Día 18.—El municipio de Cádiz derriba las estatuas de los Santos Germán y Servando, que estaban a la entrada del puerto.

El general Nouvilas se ve precisado a licenciar a los voluntarios que llevó de Madrid, por sus abusos e indisciplina.

Día 20.—En la «Gaceta» de este día se publica el déficit del Tesoro, que asciende a pesetas 412.111.324.

Día 23.—Los republicanos invaden la casa del general Serrano, que huye con el general Letona, Sagasta y otros.

El Poder Ejecutivo disuelve a las doce de la noche la Comisión permanente de la Asamblea. Los federales invaden el Congreso y atropellan a los diputados, viéndose comprometidos algunos de ellos, en especial los señores Sardoal, Echegaray y Figuerola. Este es conducido al Saladero, después de haberse tratado de fusilarle.

Algunos miles de españoles se ausentan del país, huyendo del sistema federal.

### MES DE MAYO

Día 1.—Descubrimiento de una falsificación de billetes de Banco de 4.000 reales.

Robo en Sevilla de la corona de la Virgen de los Reyes.

## La República española

varios curas por tocar a misa en las parroquias.

Día 29.—Supresión de las órdenes de Carlos III, Isabel la Católica y María Luisa.

Día 30.—Razzia de empleados en casi todas las oficinas; sustituidos por federales, ineptos en su mayoría, pues apenas saben firmar.

Con motivo de la entrada de los carlistas en Berga, debida en gran parte a la indisciplina de las tropas, las turbas en Barcelona se vengán en los curas, invaden las iglesias robándolas, y pretenden quemar la Catedral, cometiendo actos horribles de profanación.

El Ayuntamiento de Málaga hace quitar de la sala de sesiones la lápida conmemorativa de la gloriosa guerra de Africa.

El vandalismo municipal se extiende por toda la Península.

El gobernador de Alava impone tres millones de contribución, por sí y ante sí.

El Ayuntamiento de Sevilla acuerda la demolición del cementerio de San Fernando.

Continúa en Barcelona la ocupación de iglesias, destinándolas a cuarteles y teatros.



Y en no hacer caso jamás de la engañadora promesa del enemigo eterno de las almas: «Sereis como dioses»... «Conoceréis la ciencia del bien y del mal»...

Para después gemir, despachados del Paraíso.

RELIGION Y PATRIA no os quiere así: os quiere siempre en paz y dichosos como corresponde a hombres honrados y cristianos.

Esta es y será mientras viva, mi labor.

Ahora a estudiar o a jugar, lo que os toque. Adiós.

J. O. F.

Cartas a las jóvenes cristianas

PRESENTACIÓN

Apreciables y hermosísimas lectoras: al aplicaros este epíteto, quiero hacer constar que no hay lisonja, ni trato de captarme de

antemano vuestras simpatías, os conozco a TODAS las que vais a tener la amabilidad de leerme; sois cristianas prácticas y hasta la mayor parte, es honráis con el nobilísimo título de «Hijas de María». Teneis, pues, que ser hermosísimas.

El que en varias cartas va a tener el honor de daros unos «Consejos», es un corrientísimo «padre de familia» y escuso deciros que para llegar a alcanzar este título, tuvo antes que ser joven, divertirse mucho y tener novias, hasta que tropezó con una que tal vez para su desdicha, pero desde luego para mi gran ventura, ME CAZÓ.

He sido, pues, como dice el adagio, «cocinero antes que fraile»; sé por lo tanto «lo que pasa en la cocina» y estoy perfectamente capacitado para contribuir con mi granito de arena, a que sigais siendo hermosas y no os dejéis arrebatar por la perfidia del mundo que os rodea, tan estimable cualidad.

Hecha mi presentación, voy a terminar

anticipándoos los asuntos que han de ser objeto de sucesivas cartas o como las que-réis llamar.

«Los bailes de Sociedad». — «Los novios». — «Las modas». — «Las lecturas». — «El Cinematógrafo» y algunas otras cositas más, si tengo tiempo.

Como veis, los temas son interesantes y de actualidad; sólo falta que sepa desarrollarlos en forma amena y sobre todo, que los tengais presentes cuando llegue el momento que sea conveniente para vosotras recordarlos.

Vuestro siempre rendido caballero,

Un padre de familia.

Gijón—Febrero—1931.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. S. A.—Oviedo.—1931 y cuatro pesetas de donativo por el alma de su padre (q. e. p. d.)

Sr. D. L. L.—San Leonardo.—Fin Junio 1931.

Sr. D. M. G. P.—O. de las Dueñas.—Recebido G. P. Se le remiten las colecciones.

Sra. D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> F. L.—Ribadesella.—Tiene pagado 1930.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen) GIJÓN

RELOJERIA Y PLATERIA DE

Melchor Osorio

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Agendas y Dietarios  
Calendarios de Bufete  
Estampería  
Libros de Devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Ar-tículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida  
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Máquinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como ba-

ñetas de agua, lucernas, columnas, ban-

cos de jardín y cuantos encargos se

hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Honorero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS



Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.

En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 21 GIJÓN

o. Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde. Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJÓN